

“¿Quién eres?”

Quizá sea una de las preguntas más importantes de la vida. En seguida queremos recurrir a alguien para que nos diga y nos resuelva el problema. Familia, amigos, profesores, compañeros, libros de historia, de psicología, de biología, de física, amores, compañeros, gente... Es bueno escuchar lo que otros dicen. Nos puede ayudar en algo. No siempre. Nosotros sabemos que somos más, mucho más. No siempre mejores de lo que dicen. Pero somos nosotros quienes tenemos que responder desde la vida. ¿Qué dirá Dios de mí en estos momentos? ¿Cómo me verá en mi día a día, con mi gente?

“¿Quién serás?”

Probablemente, nadie lo sepa. No cabes dentro de ningún cálculo, no estás en ninguna estadística. Mejor dicho, si te lo crees de corazón, serás tú mismo, serás tu vida, irás haciendo tu camino. Nadie sabe quién serás. Pero sí sabemos que encontrarás personas en tu camino que te necesiten y te llamen. También sabemos que el mundo puede ser mejor contigo, o no. Está claro que cambiarás las cosas con tu responsabilidad o con tu indiferencia, con tu libertad o con tus esclavitudes. Harás bien, sin duda. También daño a otras personas. Tendrás que saber agradecer, pedir perdón y pedir igualmente ayuda. No te bastas solo. Lo tuyo es amar.

No atesoréis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín los estropean, y donde los ladrones perforan la pared y roban. En cambio, atesorad tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín los estropean, y donde los ladros no perforan la pared ni roban.

**DONDE ESTÁ TU TESORO, ALLÍ
ESTARÁ TAMBIÉN TU CORAZÓN**

Mt 6,19-21

¿DÓNDE ESTÁ TU CORAZÓN?

CUARESMA
MARIANISTAS



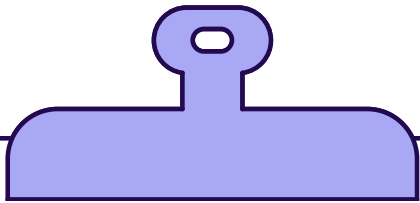
acoge esta oportunidad

EMOCIÓNATE

¿Qué pasa en mi corazón? ¿Qué me está pasando? Unos días estoy así, otros de aquella manera. Vivo conmigo cada segundo, decisión. Me cuesta entenderme. Es como una tormenta, que lo mueve todo y me lleva de aquí para allá. ¿A qué puedo agarrarme fuerte y estar seguro, protegido, a salvo?

En Cuaresma me proponen ir poniendo orden en todas estas cosas. Quizá un diario me ayude. O hablar con alguien. Saber qué tengo que soltar y dejar atrás, porque ya no soy un niño. Buscar tiempo para la oración sincera, a corazón abierto ante Dios. ¿Cuándo? ¿Por la noche? Y mirar también a los demás, para no estar solo preocupado de mí mismo. Ayudar a los demás me ayuda a sacar lo mejor de mí.

Jesús es una Buena Noticia. Con qué libertad nos dice que cambiar es bueno, que no hay que tener miedo, que el corazón valiente es prudente y sensato. ¡todo lo llena de amor! ¡Para él siempre es cuestión de amor! ¡tiene sentido!



mi cuaresma

No olvidarme de...

Mi limosna para...

Mi oración sincera...

Mi ayuno puede ser de...

acoge esta oportunidad